



Hipertexto 20
Verano 2014
pp. 44-63

**Llamada a una rebelión organizada:
Belén Gopegui, *Acceso no autorizado* y el 15-M**

Beatriz Celaya-Carrillo
University of Cincinnati

[Hipertexto](#)

El análisis de manifestaciones culturales y literarias de la crisis económica en España presenta varias dificultades. Por un lado, el estudio puede venir acompañado de un acuciante sentido de desesperanza y, por tanto, de presión subjetiva, ante las dificultades económicas y la frustración con el devenir político. A la percepción de un estado de necesidad le acompañan la complejidad y extensión del fenómeno. Y por si fuera poco, tanto los acontecimientos —las previsiones del mercado internacional, la calificación de la deuda española, las constantes advertencias y directrices de la Unión Europea o el Fondo Monetario Internacional, los recortes sucesivos y generalizados del gobierno del Estado— han pasado ante nosotros al galope con un doble sentido. A todo correr y en solo cinco años, los cambios que se han ido imponiendo a la sociedad desmantelan, destruyen o degradan espacios o derechos asociados al Estado de bienestar. Con la misma velocidad han surgido los comentarios de todo tipo y los análisis especializados en distintos soportes.¹ El propósito de este estudio no es hacer un recorrido exhaustivo de los análisis que han ido apareciendo, sino que se trata de prestar atención a las necesidades o dilemas del presente deteniendo nuestra mirada en una específica propuesta literaria, la novela de Belén Gopegui *Acceso no autorizado* (2011).

La novela de Gopegui no es sólo una novela sobre acontecimientos políticos, se trata de una novela de tesis, que busca abiertamente convencer a los lectores de una determinada interpretación de importantes hechos recientes, así como agitar su razón y

¹ Citaré tres obras recién publicadas de particular interés y dos documentales. El periodista Juan Luis Sánchez presenta en *Las diez mareas del cambio* (2013) lo que considera literalmente nuevas formas de vivir la política en España agrupadas en torno a diez movilizaciones sociales en respuesta al funcionamiento de los partidos políticos, la sanidad, educación, los medios de comunicación, la vivienda, etcétera. César Rendueles nos ayuda con *Sociofobia* (2013) a cuestionar la fantasía ciberfetichista de una superación de los dilemas de las democracias modernas gracias a Internet; en su opinión, la ideología de la red ha disminuido, no aumentado, nuestras expectativas con respecto a la política y las relaciones personales. Amador Fernández Savater, citado en el presente estudio, acaba de publicar *Fuera de lugar. Conversaciones entre crisis y transformación* (2013). Por último, deben recomendarse dos documentales sobre las movilizaciones del 15-M; la obra colectiva *Dormíamos, despertamos* (2012) y también la propuesta de Basilio Martín Patino *Libre te quiero* (2012).

afectos para que se conviertan en activistas políticos. Es una propuesta arriesgada por la posibilidad de que los lectores no crean verosímil la ficción contada y como mucho consuman el producto como propaganda afín a sus ideas. En este último sentido, el tiempo dirá si la novela tiene valor más allá de su apreciación como un documento histórico más, por tanto, tal vez nos ayude los casi tres años pasados desde la publicación de la novela y las concentraciones ciudadanas que se originaron en el llamado movimiento 15-M, ideológica y afectivamente unidas a este relato. Además, analizar literatura y política en relación a nuestro presente parece presentar dificultades similares y propias: por un lado, en la vida política intervienen gran número de factores, que se estudian con rigor desde distintas disciplinas, y al analizar el presente ni siquiera se cuenta con el tamiz sintetizante del historiador o historiadora; por otro lado, esa misma cercanía con las preocupaciones del momento puede inducir al rechazo del análisis crítico en cuestión por no corresponder con el signo ideológico del lector o por no corresponder “suficientemente” con una u otra tendencia. Sin embargo, el arte, la literatura, sí puede y debe relacionarse con la política, a no ser que aceptemos que sean exclusivamente otros, conglomerados mediáticos, consejeros de imagen del partido correspondiente, sectores económicos o empresariales concretos, y los correspondientes tertulios televisivos, los que fabriquen la literatura sobre la vida política que vamos a consumir.

Aún más, la novela de Gopegui forma parte de una serie de novelas que tienen como contexto o coprotagonista la crisis económica, es el caso de Rafael Chirbes e Isaac Rosa,² en una corriente que va más allá del subtema concreto y nos habla posiblemente de una nueva etapa en la novela española, con unos autores que asocian, aunque no exclusivamente, el arte al compromiso social. De modo que el análisis de la relación entre literatura, política y sociedad en el momento presente es difícilmente eludible.

Nos puede parecer, desde luego, que el capitalismo global está derribando una tras otra, conquistas sociales logradas tras muchos sacrificios a lo largo del siglo veinte, pero ya no nos encontramos en la atonía política presente en la sociedad española de los últimos lustros. Hoy se cita repetidamente, aun para criticarlo, a Slavoj Žižek, que alertaba en *Living the End Times* (2011) de la indiferente pluralidad de perspectivas presente en la posmodernidad, ya que hacía desaparecer la tensión entre los distintos puntos de vista hasta que dejaban de tener relevancia precisamente las diferencias (253). Ese rechazo trasladado a la crítica literaria reciente tiene un reflejo en obras como la de Michael Mack y su *How Literature Changes the Way We Think* (2012). Mack defiende que la literatura puede proveer de recursos cognitivos y éticos a través de los cuales podemos hacernos más resistentes frente a ciertos cambios políticos, económicos, sociales, religiosos y otros (11), así como interactuar como toda transformación artística con la política y el tejido social (y no sólo con la ‘creativa’ industria publicitaria) (4). Se trata, por tanto, de volver a valorar no solo la mimesis

² Además de las novelas de Chirbes y Rosa, *En la orilla* (2013) y *La habitación oscura* (2013) respectivamente, pueden citarse: *Democracia* (2012), de Pablo Gutiérrez; *Yo, precario* (2013), de Javier López; *Tiempo de encierro* (2013), de Doménico Chiappe; y *La trabajadora* (2014), de Elvira Navarro.

como función fundamental del arte, sino también su potencialidad transformadora en el ámbito individual y social.

Recientemente, en el blog *Interferencias* asociado a Eldiario.es, Amador Fernández Savater proponía “activarse políticamente desde donde uno está” como parte de su reflexión sobre el momento actual en el proceso de politización social iniciado con el 15-M. Rechazaba simultáneamente lo que considera “cierta retórica victimista e incluso masoquismo” instalados en la opinión crítica de los últimos tiempos y sugería la pluralidad de tiempos, pausados o urgentes, según distintos objetivos, para evitar la frustración y el cansancio. Como ejemplos concretos pueden citarse, las muy peleadas y meritorias victorias de la P.A.H, las sucesivas mareas o movilizaciones en favor de la sanidad y educación públicas, o algo más modesto, las intervenciones del coro y orquesta la Solfónica.³ Si como cree Fernández Savater, el desafío radica en crear formas de organización política que estén a la altura de las personas y no al revés, la tarea es demasiado importante y necesaria como para quedar ajena a la literatura y su estudio.

En la novela de Gopegui, *Acceso no autorizado*, su protagonista recuerda por ciertas coincidencias obvias a la que fue vicepresidenta en los dos últimos gobiernos socialistas (2004–2010), María Teresa Fernández de la Vega, mientras que su enemigo político y el presidente que la deja caer en desgracia nos llevan a pensar en Alfredo Pérez Rubalcaba y José Luis Rodríguez Zapatero, respectivamente. Para su autora, su novela constituye una ficción creada desde lo verosímil y contiene la llamada a una rebelión organizada desde planteamientos políticos de izquierda (“Belén”). Tanto en *Acceso autorizado* como en las discusiones y proclamas del movimiento popular que cobró fuerza en la Puerta del Sol de Madrid en mayo del 2011, el mencionado 15-M, se rechaza activamente la influencia cuasi-absoluta del poder económico y la banca

³ La Plataforma de Afectados por la Hipoteca o PAH es una asociación y movimiento social surgidos a raíz de la crisis inmobiliaria española. Desde el año 2009 representa a personas con dificultades o imposibilidad para pagar la hipoteca, debido a la subida de cuotas o a la pérdida de sus empleos, en peligro de desahucio o ya desahuciados. Han hecho campañas en favor de la dación en pago de la vivienda para la cancelación de la deuda hipotecaria, y han conseguido la paralización de más de mil desahucios dentro del marco legal español con acciones de resistencia pasiva y ayuda legal para los afectados. Por su parte, la marea blanca es un movimiento social protagonizado en buena medida por profesionales sanitarios y pacientes, que buscaba en su origen detener la privatización de hospitales y recortes en la Sanidad Pública de Madrid. Ha organizado sucesivas manifestaciones y ha conseguido interponiendo recurso ante la Justicia la paralización de la privatización ya en marcha de hospitales. Otra marea, la marea verde, apareció primero en Madrid en el 2011 como reacción a los recortes iniciados por el Partido Popular, recortes que se han ido incrementado y generalizando a la totalidad del estado desde el año 2012, con supresión pronunciada de becas, reducción de personal educativo, radical subida de tarifas universitarias y la instauración de un nuevo marco educativo sin haber sido consensuado con el resto de partidos políticos. Protagonizada por educadores, padres y estudiantes no ha obtenido los logros más palpables de otros movimientos, aunque ha conseguido una valiosa revalorización de la educación pública en amplios sectores de la sociedad. Por último, iniciativas como la Solfónica, un coro y orquesta de carácter político y popular surgido al calor del 15M, simboliza las decenas de iniciativas llevadas a cabo por individuos y pequeños grupos como parte de su activismo político en el momento presente.

sobre políticos y ciudadanos.⁴ Asimismo, Gopegui ha participado activamente en este movimiento social, del que ha hecho una defensa entusiasta porque considera claramente insuficiente la representatividad de la democracia parlamentaria que conocemos.

El siguiente trabajo de investigación reflexiona sobre los mecanismos de lo verosímil para la articulación de discursos políticos alternativos ante el vendaval neoliberal desatado con la excusa de la crisis económica. A propósito de lo absurdo y lo creíble, en su conferencia “Un pistoletazo en medio de un concierto”,⁵ Gopegui afirmaba que la verosimilitud ha sido administrada por aquellos que controlan los discursos dominantes, de forma que ciertas experiencias han desaparecido de la novela y de la realidad posible, ya que son consideradas “increíbles”. Y sin embargo, concluye Gopegui, lo que en el momento presente parece insostenible es la idea de un mundo donde hombres y mujeres no puedan reaccionar y lo político les sea literalmente ajeno. Este grito de reclamo encaja bien con el impulso original desde las plazas ocupadas del 15-M, con un buen número de personas que reaccionaron para “construir un lugar político con desconocidos, tratándonos de igual a igual”. Si aceptamos el presupuesto de esta escritora, queda entonces por analizar el grado de verosimilitud, es decir, la racionalidad y veracidad aparente de los presupuestos que se defienden en *Acceso no autorizado* y, por su similitud de principios, en el variado y heterogéneo movimiento del 15-M.⁶

⁴ Para un recuento del comienzo del movimiento puede acudir al panfleto *Las voces del 15-M*. En esta obra breve, Ana Requena recuerda que todo comenzó el 15 de mayo de 2011 después de la manifestación convocada por *Democracia Real Ya* (DRY). Reivindicaban una democracia participativa, la reforma de la ley electoral para dejar de privilegiar la concentración de poderes en los dos partidos mayoritarios, servicios públicos de calidad, más control sobre los poderes económicos y financieros, entre otras preocupaciones. Un pequeño grupo decidió acampar en la Puerta del Sol donde terminó la concentración para continuar la protesta y aguantar, al menos, hasta el 22 de mayo, día de las elecciones autonómicas y municipales. La protesta pacífica se desaloja el martes por la mañana, pero el llamamiento a través de las redes consigue una concentración multitudinaria en protesta ese mismo día y que la mañana siguiente el campamento tome forma y comienza a extenderse a las plazas en otras ciudades (12–18). El lema de la primera convocatoria, “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, unía sensibilidades muy distintas, cómo destacaba Joseba Elola (“Y el 15-M”). En un año consiguió organizar tres concentraciones multitudinarias (15-M, 19-J y 15-O), exportando la ocupación del espacio público a Nueva York y generando un nuevo modelo de protesta, con dos referentes originales: Islandia, donde las protestas llevaron a reformas constitucionales, y la llamada primavera árabe (“Y el 15-M”). Debe destacarse que funcionan asambleariamente en la red y en la calle, con propuestas generales y también acciones puntuales. Además, la convocatoria para su aniversario volvió a tener gran éxito.

⁵ En su clásico estudio sobre las intersecciones entre política y novela, Irving Howe también usa la metáfora de Stendhal del disparo en pleno concierto —estruendoso y vulgar, pero imposible de ignorar— para analizar la irrupción de la política en el texto literario (17).

⁶ Agradezco a Ángel Luis Lara y Luis Moreno-Caballud que insistieran con mayor optimismo que el que yo sentía la trascendencia histórica del nuevo paradigma político, cultural y social que representa el movimiento 15-M, en su contribución en el seminario “Global’s Spain Crisis: Poetics and Imaginaries of Late Capitalism in Spain after 2007”, durante el congreso de NeMLA 2012 celebrado en Rochester, New York. Precisamente en esos días el Partido Popular acababa de aprobar la reforma laboral usando su

Igualmente es necesario considerar que los presupuestos políticos mencionados en este caso forman parte de una novela y plantearse entonces cómo puede o debe ser la relación entre política y ficción narrativa, particularmente desde la perspectiva de la crítica literaria. Irving Howe, que en *Politics and the Novel* (1957) también utilizaba la metáfora enunciada por Stendhal del disparo en el concierto como punto de partida en su análisis, daba la siguiente definición de novela política:

By political novel I mean in which political ideas play a dominant role or in which the political milieu is the dominant setting—though again a qualification is necessary, since the word “dominant” is more than a little questionable. Perhaps it would be better to say a novel in which *we take to be dominant* political ideas or the political milieu, a novel that permits the assumption without thereby suffering any radical distortions and, it follows, with the possibility of some analytical profit. (19)

Howe incorpora la perspectiva crítica como elemento determinante, aunque no exclusivo, para determinar la pertinencia de aplicar la calificación de política a una determinada. Este crítico es capaz de apreciar la relación potencialmente conflictiva entre literatura y política y, al mismo tiempo, convertirla en una fuente posible de interés para el lector: “the novel tries to confront experience in its immediacy and closeness, while ideology by its nature is general and inclusive. Yet it is precisely from this conflict that the political novel gains its interest and takes on the aura of high drama” (22). Como Howe recuerda, las ideas no siempre “contaminan” la obra de arte (22), aunque la novela política como otras novelas debe evaluarse con los mismos criterios, es decir, preguntándonos en qué medida ilumina nuestras vidas y cuán amplia es la visión moral que sugiere (25). La novela de Gopegui, tendremos ocasión de comprobar, además de novela política, puede definirse como una novela de tesis, subgénero que a los amantes de la literatura española fácilmente puede hacer recordar a Benito Pérez Galdós y el grupo de sus novelas que recibió tal categorización.

De forma sucinta, podemos decir que *Acceso no autorizado* está protagonizada por Julia, vicepresidenta del gobierno socialista en su segunda legislatura, que tiene “hackeado” su ordenador por Eduardo, un abogado de “seguratas” y “hackers”, antiguo militante de una organización de izquierda. Ambos se convierten en aliados con el objetivo de modificar o resistir la deriva del gobierno ante la severa crisis económica. Serán también sacrificados: Julia será destituida y Eduardo morirá tratando de salvar a la mujer que ama del disparo de un acosador. Son muchas las conversaciones electrónicas en torno al modelo político y sus posibles alternativas entre el abogado y la vicepresidenta. Estas se cristalizan en el intento de Julia de promover la creación de una banca verdaderamente pública, modificando la naturaleza de las ya existentes Cajas de Ahorros. Finalmente, Julia ya destituida, consigue con la ayuda de sus amigos hacer públicas las razones detrás de su intento; ponen en “streaming” su discurso de despedida, causando un gran revuelo, pero de corta duración.

mayoría absoluta para transformar las relaciones laborales en España sin contar con los sindicatos, lo que no invitaba al entusiasmo sobre la posibilidad de alcanzar una democracia más participativa.

Volviendo al paralelismo con Galdós, Carlos Blanco Aguinaga⁷ recordaba, siguiendo al maestro Joaquín Casaldueiro, que con *La desheredada* (1881) lo abstracto pasa a ser individual y, partir de entonces, Galdós refleja las distintas maneras en las que los personajes tratan de dotar de sentido sus vidas (207). Ya no habría una tesis y, al mismo tiempo, como observa P. A. Bly (1983) en su tercer periodo, está presente una obsesión con fechas y eventos sociopolíticos (207). Como constató Blanco Aguinaga, Galdós quiso escribir entonces sobre la vida cotidiana en una nueva estructura histórica que apenas comenzaba a ser visible. Esa nueva sociedad, la de la Restauración, buscaba mantener las apariencias, un mínimo equilibrio desde el rey hasta los políticos y banqueros (208–9): “The reason for all this is that, the moment of capitalism having finally dawned for Spain with the Restoration, everything necessarily revolves around the fetishism of goods (the omnipresent representation of which is, of course, money)” (210). De este modo, la supervivencia y el éxito social dependían de cuán bien podían los individuos manipular las ideas y convenciones existentes. El propio Galdós resumía muy bien este “ser” que se confunde con “parecer” cuando decía que todo el mundo estaba obligado al “pasteleo” (210).

Las semejanzas de la España de la Restauración, según fue descrita por Blanco, con la España de las dos últimas décadas aportan más de una clave interpretativa.⁸ En la España de finales del siglo XX y principios del siglo XXI también ha predominado un funcionamiento político y económico basado en el fetichismo del dinero. Como destacaba el colectivo *Todoizen*, en el año 2005, dos o tres años antes del comienzo de la crisis económica, los beneficios empresariales llegaban al 25%, mientras que los salarios apenas crecían un 3%. Entonces y ahora estaría muy presente en la sociedad la creencia de estar ante un único funcionamiento posible de la economía, y la crisis presente como una catástrofe inevitable en todo caso (140). Volviendo a Galdós y como constató Blanco Aguinaga, las novelas del segundo periodo tenían una tendencia a lo heroico claramente ausente en el tercer periodo, ya que, en las mismas palabras de Rafael, en las novelas de Torquemada estaban en una edad en la que sólo se podía producir Médicis hechos de papel maché (211). El brillante análisis de Blanco Aguinaga nos lleva a pensar que las novelas del tercer periodo no sólo representan un novelista más fino, en la cúspide de su producción, y tampoco se explican únicamente como reflejo de una sociedad que avanzaba en bienestar y

⁷ Mientras hacía las últimas correcciones, se ha producido el fallecimiento de este gran crítico, que junto con otros enseñó a varias generaciones de estudiosos a interpretar la literatura indisolublemente unida a la sociedad que retrataba. El novelista Rafael Chirbes escribe su obituario en *El País*, que a su vez aparece citado por una de las referencias de este estudio, Moreno Caballud, como ejemplo de literatura comprometida con un proyecto social común presente de nuevo a comienzo del siglo XXI. Puede tratarse en parte de los vaivenes cíclicos entre estética e ideología, no necesariamente traducibles a calidad literaria, pero estos últimos años de producción creativa presentan una relación mucho menos narcisista y fragmentaria que la producida en los años noventa.

⁸ Cristina Moreiras-Menor hablaba precisamente en 1997 de una sociedad española en la que predominaba la cultura de la apariencia, cuya producción cultural se construía en torno a una actitud pasiva, aparentemente desideologizada y fundamentalmente deshistorizada (“Ana Rossetti” 111).

desarrollo económico. Se describe una sociedad en la que no existen aspiraciones colectivas que se puedan compartir y que trasciendan las necesidades individuales.

Por su parte, la última novela de Belén Gopegui, *Acceso no autorizado*, contiene no una sino varias figuras heroicas, precisamente para incitar e inspirar la acción política. El hecho de que la historia se desarrolle en los comienzos de la crisis económica, aunque ya se había entrado en estado de pánico social y mediático, contribuye también a explicar la presencia de comportamientos excepcionales, pero no sería la única razón ni el motivo de origen. Del mismo modo que el movimiento social y político del 15-M, el conflicto que se relata en la novela está directamente relacionado con la crisis, pero trata de dar respuesta a una prolongada insatisfacción social con un funcionamiento económico, político y cultural con claras deficiencias en justicia social y representatividad democrática. Como propone Luis Moreno-Caballud, ya desde antes del estallido de la burbuja inmobiliaria y en paralelo al uso de las nuevas tecnologías, se han ido consolidando “importantes procesos de producción de sentido y de relación social eminentemente colaborativos, basados en redes de interdependencia e intercambio que no se han visto paralizadas por la crisis, sino que incluso más bien se han expandido” (“La imaginación” 537). De este modo, frente a “la imaginación domesticada” que menciona el colectivo *Todoizen*, frente al normativo discurso de lo verosímil contra el que lucha Gopegui, debemos constatar también la creciente presencia de “una imaginación sostenible”, en palabras de Moreno-Caballud, la existencia de profundos procesos de transformación de las relaciones sociales y un cuestionamiento generalizado de las narrativas de sentido hegemónicas (“La imaginación” 536).

En cierto modo, la obra literaria de Gopegui se puede definir como la búsqueda de un proyecto que permita imaginar y sostener sentido con los otros, en comunidad. La tercera y cuarta novela de Belén Gopegui, *La conquista del aire* (1998) y *Lo real* (2001), como bien observa Francisca López, ya exploraban las conexiones entre el sistema político democrático, el sistema económico capitalista y sus asociados valores morales, que confluyen en un mundo dominado por el capital global en el que no queda mucho espacio para la política ni el ejercicio de la voluntad individual (n.p.). Posiblemente, como cree López, en los años noventa en España se ignoraba aún el impacto que la progresiva expansión del modelo económico neo-liberal iba a tener en la política nacional (n.p.): incluso entre aquellos que desde planteamientos socialdemócratas querían cambiar la sociedad, se creía mayoritariamente en la capacidad de efectuar mejoras a través del proceso político democrático y el progreso económico (n.p.). En las conversaciones que mantienen Eduardo y la vicepresidenta, esta parece pensar que, al menos en parte, han obrado con una falta de previsión o desde el error no intencionado en la percepción del funcionamiento general del país.

Al pensar en la segunda legislatura del gobierno socialista, Julia cree que “a menudo sus actuaciones daban la impresión de estar hechas para paliar un problema que no supieron resolver a tiempo” (71), pero ya no se trataría de la España de los años noventa, como apuntaba López para novelas anteriores de Gopegui, sino de la España del milagro económico, la que se presentaba en el 2007 como la octava

economía mundial. Julia parece haber intentado trabajar “para aumentar el número de los tenidos en cuenta, los no fantasmas” (73). Por otro lado, acude a Eduardo porque tiene muy serias sospechas de haber traicionado esos principios. Julia insiste con él que ella sirve a los ciudadanos, aunque “puede que solo consigamos avances milimétricos y a veces solo que las cosas no dejen de funcionar”, pero Eduardo le recuerda que si vuelve a contactar electrónicamente es porque duda que hayan hecho lo suficiente (176). La vicepresidenta, que arriesga su futuro en el partido al revelar públicamente en su despedida del cargo la complacencia del gobierno con la voracidad bancaria, cree que tras el XXVIII Congreso del partido el PSOE renunció a “la voluntad de transformar” (82). Recordemos que en un congreso extraordinario posterior el PSOE abandonó el marxismo bajo el liderazgo de Felipe González. También se afirma en esa instancia en la novela que el PCE “se replegó” (84) refiriéndose probablemente y entre otras acciones a que este partido abandonó el leninismo un año antes, en su IX Congreso de 1978. En ese sentido parece que en *Acceso no autorizado* ambos abandonos representan una claudicación, lo que por supuesto es debatible; literalmente debatible. Sin embargo, como ya recordaba la crítica Teresa M. Vilarós, en esos primeros años de la Transición no solo los partidos de la izquierda española abandonaron una parte importante de sus señas de identidad y con ellas su pasado, igualmente “la sociedad española, aun votando masivamente al partido socialista, rechazó los presupuestos ideológicos dolorosa y pacientemente incubados en la era franquista por los sectores izquierdistas” (8).

Probablemente, hay parte de verdad en ambas explicaciones, la que apunta a la responsabilidad de la sociedad en su totalidad y la que destaca la falta de resistencia ética y respuestas imaginativas de los partidos políticos de izquierda. Vilarós concluía en 1998 que la izquierda española había abandonado diez años antes que el resto de Europa los proyectos utópicos de base marxista (15). Aun con peculiaridades muy significativas, durante años se enterró la guerra civil y la dictadura franquista, la huida o el olvido de los españoles también formó parte de un fenómeno internacional. La muerte de Franco coincidió con un proceso global de transnacionalización, “el auge imparable del capitalismo tardío en el mercado global (Vilarós 15), para el que no hubo respuesta apropiada. En ese sentido, definir esencialmente por sus aspectos espectrales la España moderna y posmoderna reduciría excesivamente nuestra visión y fetichizaría un concepto exótico del país.”⁹

Por un lado, podemos decir que la hipótesis verosímil que crea la autora es la de una vicepresidenta de gobierno que desea recuperar principios de la izquierda, aparentemente asociados al marxismo y abandonados en los 70, sacrilegio contra la verosimilitud ideológica actual. Por otro lado, en la novela de Gopegui la tensión entre la práctica política, las decisiones concretas de cada gobierno, y una ideología que

⁹ Me parece que ese el riesgo que pueden correr planteamientos como el de Jo Labanyi al proponer una lectura derridiana de la cultura moderna española. Por un lado, porque los fantasmas pueden o no verse, pero también pueden no existir en absoluto. Es decir, los espectros parecen necesitar pocas pruebas para probar su existencia. Por ejemplo, se prolonga la visión propia y ajena de una España en el lado de los perdedores en el proyecto de la modernidad (“Engaging” 6–7).

verdaderamente persiga el bien común nunca se deshace o determina del todo. Esa indeterminación favorecería la sutileza o fuerza argumentativa. Por otro lado, probablemente sí existe cierto esquematismo en el desarrollo de los personajes, poca presencia de su cotidianeidad en favor de la discusión política y la intriga narrativa asociada a ella.

Volviendo al reparto de responsabilidades éticas, Carmen Urioste Uzcorra ofrece una explicación algo diferente a la de López, aunque no necesariamente excluyente. No se trataría de ignorancia, sino de dejación de funciones desde la responsabilidad política y ciudadana. En ese sentido, reflejaría también los temores del personaje de Julia en la novela. Esta crítica recuerda, en su estudio de la cultura y novela española de 1994 a 2009, que las sociedades democráticas en los años noventa pasaron por un periodo de letargo propiciado por el bienestar material y dentro de las leyes de mercado. Al mismo tiempo, se producía en España y otros países la denuncia de valores morales y sociales caducos (31). Como ejemplo de estos últimos, podríamos pensar en las luchas de lesbianas, gais y transexuales, o el movimiento en contra del maltrato machista. Se producía la afirmación de una libertad individual, pero compartimentada, desconociendo o habiendo abandonado principios de igualdad social en otros ámbitos o áreas de alcance político. Esta misma crítica aparece explícitamente en *Acceso no autorizado*, cuando el presidente le comunica su destitución fulminante a Julia y ella contesta:

—Déjalo —dijo—. El buen talante, los derechos civiles a los que tú llamas sociales: son barniz, aderezos.

—A algunas personas les va la vida en lo que tú llamas aderezos.

—Yo también he dicho esas palabras. Algunas serán más felices gracias a tus aderezos, de los que te desprendes con prisa en cuanto te sientes atacado, véase Igualdad. Pero no se trata de algunas personas. Se trata de para quiénes gobernamos, y para qué. La ideología es eso. A ti y a mí, y a Felipe y los demás nos dieron las respuestas y las aceptamos. (294)

Considerar ciertos derechos civiles como aderezos recuerda claramente a resabios antiguos de la izquierda, aunque no sea de forma intencionada, por los que sólo la lucha de los trabajadores merecía atención prioritaria.¹⁰ Sin embargo, parece cierto que mientras el partido socialista trataba de conceder derechos a segmentos sociales marginados históricamente, se renunciaba a construir un modelo social y económico alternativo al neoliberalismo. Con algo de distancia, ahora podría decirse que en parte se trataba de una operación de imagen: cotas de libertad y progreso para algunos a cambio de recortes para todos. La consecuencia de esta evolución es la falta de representatividad democrática en el sistema político español, como señala Julia en la

¹⁰ Merece la pena contrastar este punto en la novela con el recuento que hizo Gopegui para el portal *Rebellion.org* de un taller feminista realizado el 21 de mayo de 2011 por integrantes del movimiento 15-M en la Puerta del Sol. Es un relato emocionado y emocionante construido en torno a una frase que cobró cierto protagonismo en los discursos que circularon en esos días por Sol: “la revolución será feminista o no será” (“Un taller”). Defendía precisamente la inseparabilidad entre ese impulso de renovación democrática y social que rebotaba en la Plaza y el discurso feminista y *queer*.

novela y como ha reclamado repetidamente el movimiento del 15-M. Haciendo autocrítica, se habría tratado de un fenómeno evidentemente transnacional con reflejo en un buen número de estudios culturales y literarios que habrían desplegado las mismas estrategias en las últimas décadas. El problema evidentemente no radicaría en la necesidad de continuar los estudios de género y sexualidad, raza, estudios transatlánticos o con cualquier otro foco de atención, sino en realizarlos sin conectarlos entre sí o con otras realidades dentro y fuera de España.

Una tercera explicación de la actual crisis en España ahondaría en responsabilidades concretas, políticas e institucionales, haciendo una crítica frontal a la Cultura de la Transición (CT), término acuñado por Guillem Martínez y que Amador Fernández Savater define como una cultura, hegemónica en la España de los últimos treinta años, en apariencia consensual, ya “impone ya de entrada los límites de lo posible: la democracia-mercado es el único marco admisible de convivencia y organización de lo común, punto y final” (36). Inciden estos autores en criticar la única convivencia verosímil que se nos ha impuesto, afilando y consolidando la crítica de la cultura y literatura española ya iniciada por figuras como Labanyi, Vilarós y Moreiras en los años noventa. Desde los inicios de la Democracia, esta cultura dispuso del monopolio del sentido, solo las voces mediáticas tenían acceso, mientras que se constituía como “poder de salvación” frente a un posible golpe militar, el terrorismo de ETA, la ruptura de España, etcétera (Fernández 38-39). El periodista Ignacio Echevarría recuerda que a principios de los años noventa del siglo pasado ya se empezó a mostrar hartazgo y enojo contra la cultura española impuesta en la década anterior, caracterizada por la desmemoria y el narcisismo, por un desinhibido mercantilismo reacio a toda crispación (25). Asimismo, la más temprana crítica de este fenómeno cultural procede de Rafael Sánchez Ferlosio, en un famoso artículo de 1984 publicado en *El País* y titulado “La cultura, ese invento del gobierno”. En él criticaba la relación del gobierno socialista con los intelectuales buscando una “decorativa nulidad de sus famas y sus firmas” con despilfarro de cheques y agasajos (“La cultura”).

Algunas de las críticas a la Transición hechas en los años 90 a las que hace referencia Echevarría permitiría paradójicamente volver a recordar los claros y no sólo las sombras de las tres últimas décadas y, por otro lado, repartir las responsabilidades más equilibradamente entre la sociedad y la clase política. En 1994, Jorge Semprún¹¹ declaraba que la Transición “fue en sí misma muy positiva, pero trajo la amnistía y la amnesia” y concluía que “España pagará algún día el precio de este proceso” (Echevarría 28). En palabras de Moreiras, “todavía hay mucha justicia que hacer a nuestros muertos, a nuestro pasado” (“Historia” 50) o como afirmaba Eduardo Subirats, “hemos cerrado los ojos a una larga noche de mentiras y represión (27). El propósito de recordar las luces del periodo democrático incidiría en la necesidad de evitar la crítica que solo deja tierra quemada. En esas mismas declaraciones, Semprún parece apoyar esta idea más productiva, aunque justo antes acuse abiertamente a Felipe González de

¹¹ Echevarría no incluye la fuente, pero corresponde a una entrevista publicada el 9 de octubre de 1984 en *El País* con el título de “Semprún señala que la corrupción ha sido algo intrínseco en la historia de España”.

no haber atajado la corrupción en el PSOE: “Debemos asumir críticamente el pasado y reconocer lo que puede haber de positivo en él, quizá algunas ideas y algunos hombres. No me conformo con eso de la gente desengañada que dice que es imposible lograr un cambio social, eso son utopías privadas”.

En lo que se refiere a los narradores españoles de las últimas décadas, Biruté Ciplijauskaitė, citando a Gonzalo Navajas, estos habrían reflejado la pérdida de la capacidad de “entender la comunidad como una adhesión colectiva a una serie de principios (“Table ronde” 339). Al igual que la España la Restauración, la España neoliberal de finales del siglo XX y principios del XXI parecía tener suficiente con la apariencia de riqueza y una interpretación de la realidad incapaz de trascender lo individual. Ciplijauskaitė cree ver, sin embargo, una reorientación hacia lo social y el resurgimiento de la dimensión ética en los últimos años (120), apreciación que se ha ido confirmando más recientemente.¹² Las observaciones de Ciplijauskaitė pueden aplicarse fácilmente a la narrativa de Belén Gopegui, cuyas novelas siempre irradian el mismo mensaje, la llamada a la lucha, con una necesidad de rebelarse contra el poder que además se ha ido acentuando en los últimos años (121). Igualmente podemos coincidir con esta crítica en que Gopegui no acepta compromisos ni se da por vencida, así como que su propósito como escritora va más allá de sugerir; quiere embaucar al lector para la causa de modo semejante a cómo lo hacían los autores de las novelas de tesis (122-23). En sus novelas no se incluyen anécdotas para entretener y son abundantes las exposiciones y preguntas retóricas intencionales, puesto que se trata de hablar de la acción, aunque se busque refugio donde quedarse quieto (124-26).

Analizando las tres primeras novelas de Gopegui, Janet Pérez consideraba que esta escritora ya rechaza desde sus comienzos la novela autorreferencial, tan abundante a finales del siglo XX y principios del XXI, y no excluye la incitación al cuestionamiento y la reflexión ética. No es de extrañar que Pérez, al constatar que Gopegui trata de reflejar preocupaciones del momento histórico, mencione una suerte de realismo galdosiano (128-131). De manera algo diferente, Nina L. Molinaro observaba en su análisis de *Tocarnos la cara* (1995), segunda novela de Gopegui, y *Mensaka* (1995), de José Ángel Mañas, la presencia de un grupo de escritores que pensaban en términos de alteridad y moral ética (311). Esos escritores surgidos en los años noventa parecían buscar y detenerse ante la alteridad permaneciendo en el ensimismamiento (311). Quizá en el caso de Gopegui no existiera ni entonces ni ahora el egotismo que observaba Molinaro tras las expresiones discursivas del Mañas de *Mensaka*. En todo caso, la subjetividad fragmentada se supera claramente en *Acceso autorizado* a través de una red de alianzas entre personajes que implican ponerse en manos de otro, confianza pues en alguien más, así como la creencia renovada en

¹² Moreno-Caballud destaca que, durante los años de esplendor de la burbuja inmobiliaria, del 2002 al 2007, una serie de producciones artísticas señalaban también los peligros de esta huida colectiva. Películas como *Los lunes al sol* (2002) de Fernando León de Aranoa o *Mataharis* (2007) de Iciar Bollaín, o las novelas de la misma Gopegui, Isaac Rosa, Rafael Chirbes o Eva Fernández (“La imaginación” 539). Menciona también producciones creativas más recientes, con escritores como Silvia Nanclares, Fernando San Basilio o Fernando Díaz (“La imaginación” 545).

movimientos ciudadanos como proyecto en común frente a las perversiones o insuficiencias democráticas de nuestros sistemas políticos. Ese proyecto en común que veía perdido Navajas en los últimos años ha recuperado sentido para muchos ciudadanos/as.

Acceso no autorizado aparece dedicado a la memoria de tres personas y al portal *rebelión.org*, en el que coopera Gopegui y que pretende ser un medio de información alternativa con planteamientos políticos de izquierda, que además sirva de apoyo a personas, grupos y colectivos inmersos en algún tipo de activismo. Le sigue una cita de Adrienne Rich, procedente del poema *Recursos naturales* que honra a aquellos que rehacen el mundo sin ruido ni reconocimiento: “Debo echar mi suerte con quienes, siglo tras siglo, con astucia, sin poder extraordinario alguno, rehacen el mundo”. La cita de Rich tiene en la novela un referente directo en el personaje secundario de Amaya, amiga y compañera de activismo de Eduardo cuando ambos estaban en la facultad. Ella ha continuado en el activismo durante los años pasados sin que haya recibido reconocimiento alguno. Sería pues un modelo a seguir, alguien que nunca claudicó. Eduardo por su parte, que es quien pone en marcha la acción narrativa al “hackear” el ordenador de la vicepresidenta, ha permanecido enamorado de Amaya (56-57) y sería ejemplo y contraejemplo de la dedicatoria de la novela, seguir o abandonar la participación activa en la política que es de todos:

Poco después, él abandonó la organización comunista y dejó de verla. Quizá su orgullo no había podido soportar la impotencia, no haber sabido qué hacer. También estaba el paso del tiempo, el agotamiento del impulso y la temeridad juvenil. Junto con Amaya, había otros compañeros que siguieron y él los dejó atrás; se dio muchas razones, sí: políticas, por desacuerdos; el tiempo, sentimentales, porque ya no resistía seguir siendo el confidente de Amaya, su camarada y nada más. Pero también lo había dejado como a veces uno se abandona y deja de llevar los hombros estirados, la espalda erguida. (67)

Eduardo afirma explica que abandonó hace años el activismo por varias razones, entre ellas, por haber renunciado a “llevar la espalda erguida” (67). Sin embargo, Gopegui suaviza con bastante éxito el peligro de una idealización tosca del activista de izquierdas. Por eso, el padre de Eduardo fue un policía honrado y además termina convirtiéndose en el abogado de vigilantes privados mal pagados (68-69), ambas figuras poco populares entre las organizaciones de izquierda. Más recientemente, Eduardo recupera los deseos de lucha al introducirse paulatinamente en un tipo de activismo en estado de ebullición en el momento presente, que se sirve de la comunicación digital con un sentido horizontal, con alianzas hechas persona a persona con poca o ninguna estructura jerárquica. Sus herramientas le permiten anular o puentear, aunque solo temporalmente, las barreras discursivas creadas por los poderes establecidos: el Estado, los partidos políticos, los poderes financieros, los medios de comunicación. Tiene entre otros como aliados a un avezado hacker, Crisma, y a la misma vicepresidenta de gobierno, a la que quiere prestar ayuda (29). Por último, como Eduardo mismo señala, él no es nadie (19), es un ciudadano de a pie que permanecerá anónimo como describe Rich.

En *Acceso no autorizado*, las exposiciones y las preguntas retóricas son aún más numerosas, posiblemente demasiado, aunque se trate de una historia protagonizada por políticos profesionales y activistas de izquierda. Como afirmaba anteriormente, en ocasiones parece faltar un mayor desarrollo de los personajes, fuera de la acción política, para que dé más consistencia y credibilidad a su discurso. Por otro lado, esta novela que obviamente por su tema y discurso es la más abiertamente política de su autora, también contiene, si no meras anécdotas, un envoltorio creado para entretener: la estructura y argumento de la novela es mezcla de suspense cibernético, novela política y ficción romántica protagonizada por activistas de izquierda. Por ejemplo, la inspiración romántica del final trágico y sorprendente de Eduardo viene acompañado de detalles propios en un buen narrador: el acosador que dispara a Amaya utiliza una pistola de tiro olímpico, más accesible en España que una pistola de balas; el lenguaje usado por los personajes durante el accidente es coloquial y alejado de toda solemnidad melodramática; y termina impulsado por la duda de si podrán cumplir el último acto de rebelión de Eduardo (296–97). El propósito es, sin duda, atraer la atención del lector para que reflexione sobre los presupuestos que se incluyen y convencerle para que crea en la posibilidad de un nuevo funcionamiento político y social, al identificarse emocional e intelectualmente con el comportamiento heroico de Julia y Eduardo. No es una propuesta ingenua, como recuerda Eduardo, “la mayoría sabía que cualquier medida realmente nueva que imaginara un presidente sería cercenada por bancos, medios, directivas europeas, grandes empresas” (176). Se trataría de rechazar la organización política y económica presente como la única posible, la única verosímil. Julia explica en su último discurso lo que hay en juego:

Ya nadie ignora que el bienestar general tal como lo hemos conocido es imposible de sostener. Pero continuar con el expolio de lo común mientras aumenta el control de la ciudadanía y se recorta su capacidad de decidir no debe ser la única opción, no puede serlo. Es nuestro país, el espacio temporal de nuestras vidas, es nuestro derecho a organizar un bienestar distinto y compartido. (315)

La comentarista política Soledad Gallego-Díaz percibía las mismas premisas en la aprobada reforma laboral del Partido Popular, sólo que llevadas al extremo:

La pregunta no es si hay que reformar y flexibilizar la legislación laboral, sino si esta es la mejor, la única, manera de hacerlo. Una lectura atenta del decreto ley deja claro que no se trata de una adaptación de las reglas, sino de un cambio radical en el sentido contractual, porque deja en manos del empresario, de manera unilateral, en función de sus intereses y conveniencia, la definición de las condiciones laborales. (“¿Nada que hacer?”)

Podríamos concluir que esa reforma y otras que ya se han aprobado aceleradamente dejan claramente el discurso de Gopegui y el del movimiento 15-M en el ámbito de lo inverosímil y, por tanto, irrelevante política y socialmente. Como sabemos, El Partido Popular ganó con mayoría absoluta las elecciones generales en noviembre de 2011, lo que le ha permitido gobernar casi siempre sin pactos de ninguna clase, aduciendo precisamente que su visión política y económica es estrictamente la única posible ante

la gravedad de la crisis económica española. Sin embargo, la capacidad de movilización y la profundidad y relevancia social de las sucesivas convocatorias del movimiento simbolizado por el 15-M y movimientos hermanados, nos apuntan también a un nuevo modelo de participación política ciudadana. Como en otros movimientos recientes anteriores y posteriores, su principal vía de transmisión de información es digital, aunque se negocia y propone en persona, y sus movimientos no son controlados ni por los principales grupos de comunicación ni por los partidos mayoritarios. Mencionemos algunos indicativos claros. Por ejemplo, *El País*, por largo tiempo el periódico español de mayor tirada, empieza a dejar de ser el único progresista y de calidad disponible en España, de modo que su discurso contradictorio, por un lado, como correa de transmisión del FMI y sus propios intereses corporativos, por otro, como fuente de información crítica de calidad y aportada por grandes periodistas, tiene menos capacidad de influencia. Su discurso es menos verosímil cuando otras fuentes, fue el caso de *Público* en su versión en papel (2007-2012) y, más recientemente, del periódico digital *Eldiario.es*, ofrecen un recuento de los acontecimientos menos contradictorio y más comprometido con los derechos de españoles y no españoles. Las soluciones imaginativas y el empeño en muchos de estos proyectos y luchas sociales de los últimos años, algunos ya citados en este artículo, nos enseñan algo más que el impulso de resistencia ante la pérdida de derechos sociales. Obsérvese también las editoriales, pequeñas e independientes, en las que publican algunos de los autores que citamos, así como la constante reinterpretación polifónica de las noticias en Twitter o la búsqueda individual y colectiva de fuentes de información y soluciones políticas más cercanas a las necesidades de la mayoría. Estamos ante lo que parece un cambio social de envergadura, la aparición de un nuevo ámbito de participación política democrática. La forma y consecuencias que vayan surgiendo a medio y largo plazo de este nuevo marco de relaciones es una incógnita, pero nos ha permitido recuperar cierta esperanza en la intervención de movimientos sociales, de colectivos de personas diversas con preocupaciones similares, como fuente de regeneración política.

De momento, parece que este nuevo actor en la definición de las empresas políticas verosímiles no ha podido ser neutralizado y podría cumplir un papel tan fundamental en el devenir político a medio y largo plazo como los salones privados del siglo XVIII desde donde se empezó a hacer política ciudadana, solo que en esta ocasión el acceso a estos “salones” conectados digitalmente es muchísimo más amplio. En este sentido, como destaca Moreno-Caballud,¹³ el movimiento 15-M puede ser entendido como un fuerte impulso dentro de la tendencia generalizada hacia la democratización de la producción del sentido que las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la relación social han propiciado en las últimas décadas, destronando a las élites que antes pretendían detentar el monopolio de la construcción simbólica de la realidad (1-2). Por otro lado, en el momento presente estas nuevas prácticas ciudadanas están en muchos casos lejos de influir decisivamente en la toma de decisiones por parte de las instituciones españolas y europeas.

¹³ Este crítico parte a su vez de estudiosos de los nuevos medios como Pierre Lévy, Henry Jenkins o Peter Walsh.

Tenemos pues al menos dos frentes abiertos: la construcción de sentido, que ya no sigue monolíticamente los mismos cauces y tiene muchos nuevos protagonistas, y su conexión con la política institucional. Cercano el aniversario del movimiento 15-M, Miguel Ángel Presno Linera atribuía a Jürgen Habermas y no a Stéphane Hessel la mayor influencia sobre esta iniciativa ciudadana, fuera asumida inconscientemente o conscientemente. Habermas es uno de los proponentes más conocidos de una democracia deliberativa “en la que los procesos de formación de la voluntad política institucionalizada estén conectados y abiertos a una opinión pública no formalmente articulada” (“El 15-M”). Su carácter propositivo, considera Presno, convierte al 15-M en un movimiento político que a su vez cumpliría con el propósito de la política para Hannah Arendt en *La condición humana*, la libertad para interactuar por medio del discurso con otras personas y experimentar la diversidad en la que consiste el mundo (“El 15-M”). Desde luego, en vista de las simpatías despertadas en la población por parte del movimiento, la democracia representativa ha dejado de ser incuestionable. Precisamente porque como se denuncia en la novela de Gopegui no es suficientemente democrática o representativa. Por eso ha dejado de ser el único relato verosímil. En el plano de las acciones, uno de los primeros pasos para acercarnos a una democracia más deliberativa o, simplemente más verdadera, tendría que provenir de un cambio en el sistema electoral.

¿Y qué decir y hacer con respecto a la literatura española? Para Gopegui, la cultura de la Transición también ha dominado el panorama literario de la democracia española, con unos autores que no nos confrontan, de modo que “se pasó de cierta, bien que diluida y muy fugaz, necesidad de entender lo que había fuera, al debate endogámico y complaciente” (“CT” 212). Incluso ahora, aunque la red haya ampliado las posibilidades de abrirse camino en la literatura, la gran mayoría de autores sigue necesitando “el refrendo posterior del capital externo en algún punto de su trayectoria y un discurso que no disuene demasiado” (“CT” 212). Quizá se le pueda recordar a Gopegui que esa misma complaciente ausencia crítica parecía extenderse a buena parte de la sociedad española de los últimos lustros. Sin embargo, probablemente tenga razón Gopegui al considerar que tras el 15-M se encuentra lo más literario que ha ocurrido en 40 años por su potencialidad de transformarnos (“CT” 216). Tras las nuevas redes de investigación, creación, ayuda mutua y acción política no existe una definición ni identidad clara y limitada, ni parece que aquellos que participan quieran desbancar de sus puestos a los santones de la cultura de los grandes grupos mediáticos, como constata Moreno-Caballud (22). Este último hecho es verdaderamente refrescante y novedoso, aunque también es cierto que no hay ningún pastel que repartirse desde el ámbito en el que operan, al menos de momento. Gopegui significativamente aprecia que, tras los intentos de aplicar definiciones identitarias a los participantes del 15-M, se halla el intento de limitar y reducir sus efectos. Asimismo, es consciente de que siguen existiendo posiciones sociales, si no se quiere permanecer en las identidades, a las que les toca estructuralmente sufrir la injusticia (215-16). Por tanto, si no se consigue trasladar suficientes propuestas o cambios concretos a las políticas gubernamentales —económicas, sociales, culturales, el movimiento 15-M correrá siempre el riesgo de ser arrinconado hacia el espacio de lo inverosímil.

La anonimidad del protagonista —él no es nadie, no es un personaje público— señala una de las características del activismo social y democrático tras el 15-M, se trata de construir colectivamente. Apunta también a la responsabilidad social, no solo de unos pocos, en el pasado y el presente político y cultural de un país. Por otro lado, como acabamos de ver, para Gopegui no debemos olvidar la importancia real, de cada medida política, de cada formación de significado. En ese sentido, *Acceso no autorizado* ofrece un ejemplo interesante de rebelión contra la dictadura de lo verosímil. Presenta comportamientos ejemplares y en mayor o menor medida creíbles, es decir, modelos a seguir, de ciudadanos con cargos públicos y ciudadanos de a pie que se movilizan, claramente insatisfechos con el sistema político presente.

La ejemplaridad puede ser más abierta, como en esta novela de Gopegui, muy ligada a la conmoción y transformaciones de estos últimos años de crisis económica, o ser más oblicua, como en el caso de Rafael Chirbes, uno de los novelistas más alabados en la actualidad. Según destacaba Catherine Orsini-Sailler, el mismo Chirbes considera en *Por cuenta propia* (2010) que como lectores buscamos modelos de conducta en las narraciones (Orsini 78), si bien como observa esta misma crítica, sus personajes ya no creen en nada, particularmente en las últimas novelas, y están muy lejos de seguir un comportamiento ético loable (Orsini 90). Se trataría entonces para Chirbes de plantear conflictos y que el lector encuentre su solución propia; para ello sería fundamental una narración multifocal (90–91). Sin embargo, la derrota y el desengaño que engloban las narraciones de Chirbes, en las que se lamenta haber perdido lo que resultaba finalmente imposible de alcanzar, contienen al igual que las obras de Gopegui una conexión ética muy presente con el devenir de la sociedad en la que viven. Isaac Rosa, otro autor que antecede y se alimenta del cambio de percepción política y social simbolizado en el 15-M, asume que, quiera o no, como autor ha firmado un pacto de responsabilidad con los lectores y con la sociedad en general¹⁴ (33). La última novela de Rosa, *La habitación oscura* (2013) y la de Chirbes, *En la orilla* (2013), bien valoradas por la crítica, no solo tienen la crisis económica, con sus causas y efectos, como coprotagonista, sino que confirman que otros discursos verosímiles son posibles. Estamos ante un nuevo impulso y un nuevo periodo en la literatura española, con novelistas de distintas generaciones que saben que, en palabras de Rosa, contribuyen a la construcción de la ciudadanía en democracia (32). Evidentemente, sumadas estas novelas a otras que han aparecido recientemente¹⁵ parece muy posible que el relato de la crisis se haya convertido también en objeto de consumo, y esta coincidencia temática no puede desligarse de la difícil situación en España. El tiempo detendrá esta tendencia o la modificará, pero por ahora, Chirbes, Rosa, la misma Gopegui y otros autores que se vayan sumando, nos ofrecen desde el compromiso político nuevas lides en la literatura española.

Obras Citadas

¹⁴ Toma la expresión de Constantino Bertolo en su último libro, *La cena de los notables* (2008).

- Antentas, Josep Maria et al. *Las voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del Lince, 2011. Impreso.
- Bates, Francisca. "De *La conquista del aire* a *Lo real*: Belén Gopegui frente a los conceptos de libertad y democracia." *Letras Hispanas* 3.1 (2006): n. pag. Web. 8 de enero de 2012.
- Belaustegoigoitia Rius, Marisa y Rían Lozano de la Pola. "Citar en el espacio público." *EmPLAZAdas: nuevas formas de hacer política*, núm. especial de *Debate Feminista* 46 (2012): 3–10. Web. 5 de mayo de 2013.
- Bertolo, Constantino. *La cena de los notables*. Cáceres: Periférica, 2008. Impreso.
- Blanco Aguinaga, Carlos. "Silences and Changes of Direction: On the Historical Determination of Galdós's Fiction." *Galdós*. Ed. Jo Labanyi. Harlow, Essex: Longman, 1993. 199–217. Impreso.
- Chirbes, Rafael. *Crematorio*. Barcelona: Anagrama, 2007. Impreso.
- . *En la orilla*. Barcelona: Anagrama, 2013. Impreso.
- . *Por cuenta propia: leer y escribir*. Barcelona: Anagrama, 2010. Impreso.
- Ciplijauskaitė, Biruté. "Belén Gopegui: entre la búsqueda y la denuncia de la realidad." *La pluralidad narrativa: escritores contemporáneos (1984–2004)*. Eds. Ángeles Encinar y Kathleen M. Glenn. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005. 119–131. Impreso.
- Elola, Joseba. "Y el 15-M desbordó fronteras." *El País*, 31 de diciembre 2011. Web. 31 de diciembre, 2012.
- Fernández Savater, Amador. "Emborronar la CT: del 'No a la guerra' al 15-M." *Martínez* 37-51. Barcelona: Debolsillo. Impreso.
- . "¿Y si llevamos el cansancio en nuestra mirada?" Blog *Interferencias*. *Eldiario.es*, 15 de noviembre de 2013. Web. 15 de noviembre 2013.
- . *Fuera de lugar: conversaciones entre crisis y transformación*. Madrid: Editorial Antonio Machado, 2013. Impreso.
- Florenchie, Amélie e Isabelle Touton, ed. *La ejemplaridad en la narrativa española contemporánea (1950–2010)*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2011. Impreso.
- Gallego Díaz, Soledad. "¿Nada que hacer?" *El País*, 17 de febrero 2012. Web. 17 de febrero de 2012.

- Garrido Arce, Estrella. "En la Solfónica no todos pensamos lo mismo, pero cantamos juntos". Blog *Interferencias*. Amador Fernández Savater. *Eldiario.es*, 29 de noviembre de 2013. Web. 29 de noviembre de 2013.
- Gopegui, Belén. *Acceso no autorizado*. Barcelona: Mondadori, 2011. Impreso.
- . "CT: ¿para olvidar qué olvido?". Martínez 207-216. Barcelona: Random House, 2012. Impreso.
- . Entrevista de Blanca Berasategui. Suplemento El Cultural. *El Mundo*. 20 de mayo 2011. Web. 23 de diciembre 2011.
- . "Un taller feminista para principiantes en la Puerta del Sol. *Rebellion.org*, 21 de mayo de 2011. Web. 4 de agosto 2011.
- . *Un pistoletazo en medio de un concierto: acerca de escribir de política en una novela*. Madrid: Editorial Complutense, 2008. Impreso.
- Habermas, Jürgen. "Política deliberativa: un concepto procedimental de democracia". *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta, 1998. 363–406. Impreso.
- Howe, Irving. *Politics and the Novel*. 1957. Greenwich, Conn.: Fawcett Publications, 1967. Impreso.
- Lara, Ángel Luis. "Entre viejas y nuevas narrativas: crisis y políticas post-dialécticas en la España del 15M." 43rd Annual Convention, Northeastern Modern Language Association (NeMLA). Rochester Riverside Convention Center, Rochester, NY. 18 de marzo de 2012. Ponencia.
- Labanyi, Jo. Introduction. "Engaging with Ghosts; or, Theorizing Culture in Modern Spain." *Constructing Identity in Contemporary Spain: Theoretical Debates and Cultural Practice*. Nueva York: Oxford UP, 2002. 1–14. Impreso.
- Mack, Michael. *How Literature Changes the Way We Think*. London, New York: Continuum 2012.
- Martínez Castells, Ángeles. "El 15-M y mi amiga Emilia." *EmPLAZAdas: Nuevas formas de hacer política*, núm. especial de *Debate feminista* 46 (2012): 82–85. Web. 5 de mayo de 2013.
- Martínez, Guillem, coord. *CT o la Cultura de la Transición: crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Random House, 2012. Impreso.
- . "Los cuatro ángulos del movimiento: Cuatro expertos explican las claves del 15-M y analizan los cambios que ha causado en España." *El País*, 11 de mayo de 2013. Web. 4 de noviembre de 2013.

- Molinero, Nina L. "Facing Towards Alterity and Spain's 'Other' New Novelists." *ALEC* 30.1-2 (2005): 301-324. Impreso.
- Moreiras Menor, Cristina. "Ana Rossetti y la cultura del espectáculo." *Castilla: Estudios de Literatura* 22 (1997): 107-121. Impreso.
- . "Historia a contrapelo: Estado de Excepción y temporalidad en la Transición española." *Quimera* 279 (2007): 46-50. Impreso.
- Moreno-Caballud, Luis. "La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual." *Hispanic Review* 80.4 (2012): 535-555. Impreso.
- . "La nueva abundancia: democratización de la producción de sentido y crisis neoliberal en el estado español." 43rd Annual Convention, Northeastern Modern Language Association (NeMLA). Rochester Riverside Convention Center, Rochester, NY. 18 de marzo de 2012. Ponencia.
- Orsina-Saillet. "Ejemplaridad y ambigüedad en la obra novelesca de Rafael Chirbes." *Florenchie y Touton* 77-93.
- Pérez, Janet. "Tradition, Renovation, Innovation: The Novels of Belén Gopegui." *ALEC* 28.1 (2003): 115-138. Impreso.
- Presno Linera, Miguel Ángel. "El 15-M y la promesa de la política." *El País*, 11 de mayo 2012. Web. 27 de junio 2012.
- Rendueles, César. *Sociofobia*. Madrid: Capitán Swing, 2013. Impreso.
- Rosa, Isaac. "La ejemplaridad hoy: un pacto de responsabilidad con los lectores." *Florenchie y Touton* 27-35.
- . *La habitación oscura*. Barcelona: Seix Barral, 2013. Impreso.
- Sánchez, Juan Luis. *Las diez mareas del cambio*. Barcelona: Roca, 2013. Impreso.
- Sánchez Cedillo, Raúl. "El 15-M como insurrección del cuerpo máquina." 21 de febrero 2012. universidadnomada.net. Archivo PDF.
- Sánchez Ferlosio, Rafael. "La cultura, ese invento del gobierno." *El País*, 22 de noviembre 1984. Web. 2 de junio 2012.
- Subirats, Eduardo. Entrevista. "Contra todo simulacro." *Quimera* 128 (1994): 19-27. Impreso.
- Urioste Uzcorra, Carmen. *Novela y sociedad en la España contemporánea (1994-2009)*. Madrid: Editorial Fundamentos, 2009. Impreso.

Vilarós, Teresa M. *El mono del desencanto: una crítica cultural de la transición española (1973–1993)*. Madrid: Siglo XXI, 1998. Impreso.

Slavoj Žižek. *Living in the End Times*. London: Verso, 2010. Impreso.